

CUENTOS COMPLETOS

VOCES / LITERATURA

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Nuestro fondo editorial en www.paginasdeespuma.com

Nicolái Gógol, *Cuentos completos*

Primera edición: febrero de 2026

ISBN: 978-84-8393-382-4

Depósito legal: M-1687-2026

IBIC: FYB

© De las traducciones: Vladímir Aly, María García Barris, Fernando Otero Macías, Marta Sánchez-Nieves Fernández, Joaquín Torquemada Sánchez, 2026

© De las ilustraciones de cubierta e interior: Arturo Garrido, 2026

© De esta portada, maqueta y edición: Editorial Páginas de Espuma, S. L., 2026

c/ Madera 3, 1.º izquierda, 28004 Madrid

Teléfono: 915 227 251

Correo electrónico: info@paginasdeespuma.com

Impresión: Cofás

Impreso en España - Printed in Spain

NIKOLÁI
GÓGOL

CUENTOS COMPLETOS

*Traducción de Vladímir Aly, María García Barris,
Fernando Otero Macías, Marta Sánchez-Nieves
Fernández y Joaquín Torquemada Sánchez*

Ilustraciones de Arturo Garrido





ÍNDICE

NOTA A ESTA EDICIÓN	9
-------------------------------	---

CUENTOS COMPLETOS

VELADAS EN EL CASERÍO CERCA DE DIKANKA

(PRIMERA PARTE)

Prefacio	15
La feria de Soróchintsy	23
La víspera de Iván Kupala	53
Una noche de mayo o la ahogada	71
La misiva perdida	103

(SEGUNDA PARTE)

Prefacio	117
La noche antes de Navidad	123
Una terrible venganza	171
Iván Fiódorovich Shponka y su tía	219
El rincón encantado	247

MÍRGOROD

(PRIMERA PARTE)

Terratenientes del viejo mundo	259
Tarás Bulba	283

(SEGUNDA PARTE)

El Vií	411
Relato sobre la disputa de Iván Ivánovich con Iván Nikifórovich	453

RELATOS

La Avenida Nevski	507
La nariz	543
El retrato	571
El capote	629

La calesa	663
Diario de un loco.	677
Roma.	703

FRAGMENTOS

Dos capítulos del relato ucraniano	
«El terrible cerdo»	751
El <i>hetman</i>	765
El <i>banduryst</i> sangriento	789
Capítulo de una novela histórica.	799
Necesito ver al comandante	811
Noches en la villa	815
La mano terrible	817
Noche octava.	819
La farola moría...	821
Caía una lluvia insistente...	825
El señor Midasov	827
Semión Semiónovich Bátushek	829
Las doncellas Chablov	831
El demonio cojo	833
¿Qué tenemos aquí?	835

GLOSARIO DE TÉRMINOS FRECUENTES

EN RUSO Y UCRANIANO	837
ÍNDICE ALFABÉTICO DE TÍTULOS EN RUSO	843
ÍNDICE ALFABÉTICO DE TÍTULOS EN ESPAÑOL	845

NOTA A ESTA EDICIÓN

La presente edición de los *Cuentos completos* de Nikolái Gógol respeta, salvo en las excepciones que se detallan a continuación, el orden cronológico de publicación de los relatos. El volumen se abre con los dos primeros libros de cuentos del autor: *Veladas en el caserío cerca de Dikanka*, cuya primera parte vio la luz en 1831 y la segunda en 1832, y *Mírgorod*, publicado también en dos partes en 1835. A continuación se presentan dos secciones finales, organizadas para este libro: *Relatos*, que agrupa aquellas obras publicadas de forma aislada, y *Fragmentos*, dedicada a las narraciones inconclusas de fechas diversas.

Es necesario aclarar la procedencia de algunas de las piezas incluidas en la sección *Relatos*. En concreto, «La avenida Nevski», «El retrato» y «Diario de un loco» aparecieron originalmente en 1835 dentro de la recopilación de ensayos y ficción titulada *Arabescos*. El resto de las obras de este bloque vieron la luz posteriormente en distintas publicaciones periódicas o volúmenes colectivos: «La nariz» y «La calesa» en 1836, y «El capote» y «Roma» en 1842. El grueso de esta sección, con variaciones y de manera no oficial, es lo que en ocasiones se ha conocido como «Historias de San Petersburgo».

La traducción ha corrido a cargo de varios especialistas y reputados traductores de ruso. Marta Sánchez-Nieves Fernández firma los cuentos de la primera parte de *Veladas en el caserío cerca de Dikanka* (su «Prefacio», «La feria de Soróchintsy», «La víspera de Iván Kupala», «Una noche de mayo o la ahogada» y «La misiva perdida»). Vladímir Aly es responsable de la segunda parte de dicho libro —a excepción de «Una terrible venganza», traducida por Fernando Otero Macías—, «La noche antes de Navidad», «Iván Fiódorovich Shponka y su tía», «El rincón encantado», así como del relato «Terratenientes del viejo mundo», incluido en *Mírgorod*,

y de la totalidad de la sección *Fragments*. Por su parte, Joaquín Torquemada Sánchez se ha encargado, al completo, de «Tarás Bulba», el relato más extenso de este volumen, y que en ocasiones se ha publicado de forma aislada. María García Barris ha traducido el resto de los cuentos de *Mirgorod* («El Vií» y «Relato sobre la disputa de Iván Ivánovich con Iván Nikifórovich») y las piezas «La Avenida Nevski», «La nariz» y «El retrato». Completan el volumen las versiones de Fernando Otero Macías de «El capote», «La calesa», «Diario de un loco» y «Roma».

Al escribir sobre Ucrania para un público mayoritariamente ruso, Gógol tenía que encontrar un equilibrio complicado. Necesitaba usar suficientes palabras que enfatizaran el escenario no-ruso de sus primeros relatos, pero tampoco tantas que dificultaran la lectura a sus lectores rusos. Su solución en *Veladas en el caserío cerca de Dikanka* fue añadir un breve vocabulario al final de los prefacios a la primera y a la segunda parte del libro. Hemos mantenido estas recopilaciones de términos ahí, pero también hemos añadido un glosario más extenso al final del libro, que incluye los dos listados de Gógol, así como definiciones de otros términos, tanto rusos como ucranianos, con los que tal vez no esté familiarizado el lector en español.

Se han señalado con (N. del A) las notas escritas y publicadas por el propio Gógol; aquellas en las que no se hace distinción son de los respectivos traductores.

CUENTOS COMPLETOS

**VELADAS EN EL CASERÍO
CERCA DE DIKANKA**

**RELATOS PUBLICADOS
POR EL COLMENERO RUDY PANKO**

PRIMERA PARTE

*(Вечера на хуторе близ Диканьк.
Повести, изданные пасичником Рудым Паньком*

Часть первая)



PREFACIO

(Предисловие)

«¡Qué cosa tan extraña eso de *Veladas en el caserío cerca de Dikanka!* ¿Qué “Veladas” serán esas? ¡Y las ha sacado a la luz un colmenero! ¡Vaya por Dios! ¡Como si no se hubieran desplumado ya pocos gansos para hacer plumas y pocos andrajos se hubieran derrochado ya en papel! ¡Y poca gente de cualquier rango y ralea se habrá emborronado ya los dedos con tinta! ¡Ahora también a un colmenero le han entrado ganas de arrastrarse en pos de los demás! En verdad, se ha extendido tanto papel de imprenta que no se te ocurre así, rápido, qué envolver en él».

¡Mis entrañas han escuchado, han oído toda esta retahíla durante un mes! Lo que quiero decir es que a nuestro hermano, al del caserío, le dio por sacar la nariz de su rincón perdido y asomarse al gran mundo, ¡ay, madre! Y pasará lo mismo que pasa cuando entras en los aposentos de un gran señor: todos te rodean y empiezan a burlarse de ti. Y no es nada si esto lo hacen desde el mayor servilismo, pero es que cualquier pillito harapiento –si lo miras bien, un canalla de los que hurga en el patio de atrás– también lo importunará; y empezarán a patearle por todas partes. «¿Dónde vas, para qué, dónde? ¡Largo de aquí, aldeano, largo!». Y les diré que... ¡Pero qué se puede decir! Más fácil me resulta ir dos veces al año a Mírgorod, donde ya son cinco los años que llevan sin verme el amanuense del juez del *zemstvo* y el honrado sacerdote, que aparecer en ese gran mundo. Porque una vez que has aparecido, lo quieras o no, toca dar respuestas.

Aquí, mis queridos lectores, y no lo digo para que os enfadéis (quizá os moleste que un colmenero os hable tan a la pata llana, como a cualquier consuegro o compadre), aquí, en los

caseríos, tenemos una costumbre bastante antigua: en cuanto termina de trabajar en el campo, el aldeano trepa al horno para descansar todo el invierno y nuestro hermano guarda sus abejas en una despensa oscura, cuando ya no verán grullas en el cielo ni peras en los árboles, y solo entonces es la velada, seguramente en algún lugar al final de la calle ya brilla una lucecita, la risa y las canciones se oyen a lo lejos, alguien rasga una balalaica, algún violín, murmullos, bullicio... ¡Tenemos festejo! Se parecen, fíjense, a sus bailes, aunque no se puede decir que se parezcan del todo. Si van a un baile, lo harán precisamente para hacer girar los pies y disimular bostezos con la mano; mientras que aquí la multitud de muchachas se reúne en una cabaña no para bailar, no, sino con husos, con cardas; al principio parece que van a dedicarse a su labor, se oye el runrún de los husos, fluyen las canciones y ninguna levanta la vista pero, en cuanto aparecen en la cabaña los *párubki* con el violinista, empiezan los gritos, se desata la locura, los bailes y suceden cosas tales que no se pueden ni contar.

Pero lo mejor es cuando se apiñan bien juntos y empiezan con las adivinanzas o con simples habladurías. ¡Dios mío! ¡Qué será lo que no digan! ¡De dónde no sacarán algo los viejos! ¡Qué miedos no habrán causado! Aunque puede que en ningún sitio se hayan contado tantas cosas extraordinarias como en las veladas en casa del colmenero Rudy Panko. Por qué los seglares me apodaron Rudy¹ Panko, eso no sabría explicarlo, se lo juro. A mí me parece que ahora tengo el pelo más gris que rojo. Resulta que tenemos esa costumbre, y más vale que a nadie se le ocurra enfadarse: como a alguien se le ponga un mote, se queda con él por los siglos de los siglos. La buena gente solía reunirse la víspera de alguna fiesta para hacer alguna visita, para ir a la covacha del colmenero, se acomodaban en la mesa y qué no se oiría. Hay que decir que esta gente no se arredraba así como así, no eran unos aldeanos cualquiera de los caseríos. Y puede que a algún otro de mayor rango que un colmenero también le hayan honrado con una visita. Por ejemplo, ¿conoce usted al

1. *Rudói, rudy*, rojo, pelirrojo en el habla popular.